



Módulo 1

Módulos en preparación a la
XI Semana Teológica



Miren las tinajas vacías

0. INTRODUCCIÓN

“Al tercer día...” Jn 2,1

Empezamos este módulo con la frase inicial del Evangelio de Juan, en el contexto de una Boda, que nos permite pensar en un día cargado de muerte y resurrección, pero también de escasez y abundancia. Un día que nos hace “**mirar**” una realidad que puede ser de dolor, para pasar a una propuesta de vida que genere esperanza en el corazón de la humanidad. En un momento dado de la fiesta María se da cuenta de que no “hay vino”; su mirada responde a su intuición de mujer observadora, defensora de la vida... calidad humana, con destellos divinos, para con fe dirigirse a su hijo “no tienen vino”, segura de que Él respondería como Dios y hombre.

Dice el Papa Francisco *“hay que tomar dolorosa conciencia, atrevernos a convertir en sufrimiento personal lo que pasa en el mundo y reconocer cuál es la contribución que cada uno puede aportar desde su espacio”* (LS 19)

El vino se acabó, las tinajas están y son de piedra sólida, que reciben agua y vino; veamos qué vino y qué agua colocamos en ellas. ¿cómo podremos celebrar la boda? Detengámonos en la mirada de María, que se da cuenta que falta el vino, que las tinajas están vacías, que la fiesta se puede estropear.

Como vida consagrada miremos qué hay en estas tinajas:

1. TINAJA DE NUESTRA CASA COMÚN

Desde el inicio de la creación, el ser humano ha tratado de conquistar los elementos y su ambición ha hecho que quisiera tomar lo que encontró a su paso. Este fenómeno se ha repetido, a lo largo de la historia de la humanidad; desde que se tiene conocimiento, el hombre ha arrasado con todo lo que ha encontrado en su camino.

La industria desmedida mantiene grandes depósitos de sustancias que contribuyen a la acidificación del suelo y a la privatización del agua, recurso convertido en mercancía, del que se benefician sólo algunos (Cf LS 23). Se producen cientos de millones de toneladas de residuos por año, muchos de ellos no biodegradables; residuos clínicos, electrónicos e industriales, residuos altamente tóxicos y radioactivos. Nuestra casa parece convertirse, cada vez más, en un inmenso depósito de porquería (cf. LS 21).

El aire, el agua, los manglares, los bosques, el mar, las especies, los microorganismos..., todos juntos, representan el equilibrio del ecosistema, pero su explotación denigra la especie humana. No hay conciencia de la gravedad de estas conductas en un contexto de gran inequidad. Los recursos de la tierra están siendo depredados a causa de formas inmediatistas de entender la economía y la actividad comercial y productiva (Cf. LS 32).

Pero, hoy, no podemos dejar de reconocer que un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar *“tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres”* (LS 49).

Esto se muestra, por ejemplo, en la ley del Shabbath. El séptimo día, Dios descansó de todas sus obras. Ordenó a Israel que cada séptimo día debía celebrarse como un día de descanso. (cf. Gn 2,2-3; Ex 16,23; 20,10). Por otra parte, también se instauró un año sabático para Israel y su tierra, cada siete años (cf. Lv 25,1-4), durante el cual se daba un completo descanso a la tierra, no se sembraba y sólo se cosechaba lo indispensable para subsistir y brindar hospitalidad (cf. Lv 25,4-6). Finalmente, pasadas siete semanas de años, es decir, cuarenta y nueve años, se celebraba el Jubileo, año de perdón universal y *“de liberación para todos los habitantes”* (Lv 25,10). El desarrollo de esta legislación trató de asegurar el equilibrio y la equidad en las relaciones del ser humano con los demás y con la tierra donde vivía y trabajaba. Pero, al mismo tiempo, era un reconocimiento de que el regalo de la tierra, con sus frutos, pertenece a todo el pueblo. Aquéllos que cultivaban y custodiaban el territorio tenían que compartir sus frutos, especialmente con los pobres, las viudas, los huérfanos y los extranjeros: *“Cuando coseches la tierra, no llegues hasta la última orilla de tu campo, ni trates de aprovechar los restos de tu mies. No rebusques en la viña ni recojas los frutos caídos del huerto. Los dejarás para el pobre y el forastero”* (Lv 19,9-10; LS 44)

La tierra clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla. La violencia que hay en el corazón humano, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, el agua, el aire y los seres

vivientes. Por eso, entre los pobres más abandonados y maltratados está nuestra oprimida y devastada tierra, que *“gime y sufre dolores de parto”* (Rm 8,22). Olvidamos que nosotros mismos somos tierra (cf. Gn 2,7). Nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura (LS 2)

La Iglesia a lo largo de la historia ha manifestado su preocupación por el deterioro de nuestra casa común:

- Pablo VI: *“los progresos científicos más extraordinarios, las proezas técnicas más sorprendentes, el crecimiento económico más prodigioso, si no van acompañados por un auténtico progreso social y moral, se vuelven en definitiva contra el hombre”*.^[1] (Cf. EG 3)
- San Juan Pablo II, en su primera encíclica, advirtió que el ser humano parece *“no percibir otros significados de su ambiente natural, sino solamente aquellos que sirven a los fines de un uso inmediato y consumo”*.^[2]
- Benedicto XVI: *“la degradación de la naturaleza está estrechamente unida a la cultura que modela la convivencia humana”*.^[3]
- El Papa Francisco nos invita a un nuevo diálogo sobre el modo cómo estamos construyendo el futuro del planeta. El problema es de todos y a todos nos afecta. Lo llama catástrofe ecológica.

La naturaleza suele entenderse como un sistema que se analiza, comprende y gestiona, pero la creación sólo puede ser entendida como un don que surge de la mano abierta del Padre de todos, como una realidad iluminada por el amor que nos convoca a una comunión universal (LS 43)

Los pobres y la tierra ya no pueden esperar más. *“No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja: crisis socio-ambiental”* (LS 139). Hemos roto el sentido de felicidad que Dios quiso para cada ser humano al crearnos.

2. TINAJA SOCIO ECONÓMICA

A lo largo de la historia se han vivido extenuantes campañas de sometimiento de unos países a otros, muchos justificándose en nombre de Dios, generando pobreza y la concentración de los recursos en pocas manos: hambre, miseria, desnutrición, falta de trabajo, los excluidos no son *“explotados”* sino desechos, *“sobrantes”*. Se ha sustituido a Dios amor por el dios dinero, y en consecuencia, se vive la desigualdad entre ricos y pobres, que genera una sociedad entristecida, estresada y desamorada.

“En la cultura predominante, el primer lugar está ocupado por lo exterior, lo inmediato, lo visible, lo rápido, lo superficial, lo provisorio. Lo real cede el lugar a la apariencia. En muchos países, la globalización ha significado un

acelerado deterioro de las raíces culturales con la invasión de tendencias pertenecientes a otras culturas, económicamente desarrolladas, pero éticamente debilitadas” (EG 62)

“En las condiciones actuales de la sociedad mundial, donde hay tantas inequidades y cada vez son más las personas descartables, privadas de derechos humanos básicos, hemos dado inicio a la cultura del ‘descarte’ que, además, se promueve” (EG 52)

“Así como el mandamiento de ‘no matar’ pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir no a una economía de la exclusión y la inequidad. Esa economía mata” (EG 53)

“Se ha desarrollado una globalización de la indiferencia. Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe” (EG 54)

La presencia de Dios acompaña las búsquedas sinceras que, personas y grupos, realizan para encontrar apoyo y sentido a sus vidas. Él vive entre los ciudadanos promoviendo la solidaridad, la fraternidad, el deseo de bien, de verdad, de justicia, el bien común (Cf. EG 65).

Este bien común presupone el respeto a la persona humana en cuanto tal, con derechos básicos e inalienables, ordenados a su desarrollo integral. También reclama el bienestar social y el desarrollo de los diversos grupos intermedios, aplicando el principio de la subsidiariedad. Entre ellos, destaca especialmente la familia, como la célula básica de la sociedad. Finalmente, el bien común requiere la paz social, es decir, la estabilidad y seguridad de un cierto orden, que no se produce sin una atención particular a la justicia distributiva, cuya violación siempre genera violencia. Toda la sociedad –y en ella, de manera especial el Estado– tiene la obligación de defender y promover el bien común.

“El principio del bien común se convierte en lógica e ineludible consecuencia, en un llamado a la solidaridad y en una opción preferencial por los más pobres. Esta opción exige contemplar ante todo la inmensa dignidad del pobre a la luz de las más hondas convicciones creyentes. Basta mirar la realidad para entender que esta opción hoy es una exigencia ética fundamental para la realización efectiva del bien común” (LS 158)

Las predicciones catastróficas ya no pueden ser miradas con desprecio e ironía. El ritmo de consumo, de desperdicio y de alteración del medio ambiente ha superado las posibilidades del planeta, de tal manera que el estilo de vida actual, por ser insostenible, sólo puede terminar en catástrofes, como de hecho ya está ocurriendo periódicamente en diversas regiones. La atenuación de los efectos del actual desequilibrio depende de lo que hagamos ahora mismo, sobre todo si pensamos en la responsabilidad que nos atribuirán los que deberán soportar las peores consecuencias. (LS 130).

Existen tensiones internacionales y neocolonialismo externo que generan:

- Desigualdades excesivas entre las clases sociales, especialmente, aunque no en forma exclusiva, en aquellos países que se caracterizan por un marcado biclasismo.
- Frustraciones crecientes:
 - Formas de opresión de grupos y sectores dominantes.
 - Poder ejercido injustamente por ciertos sectores dominantes.

Y tensiones entre los países de América Latina que generan en el aspecto económico:

Analizamos sólo aquellos factores que más influyen en el empobrecimiento global y relativo de nuestros países, constituyendo por lo mismo una fuente de tensiones internas y externas (Medellín, Conclusiones 2, 2-9).

- a) Distorsión creciente del comercio internacional.
- b) Evasión de impuestos y fuga de ganancias y dividendos.
- c) Endeudamiento progresivo.
- d) Monopolios internacionales e imperialismo internacional del dinero.

¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan, a los niños que están creciendo? Cuando nos interrogamos por el mundo que queremos dejar, entendemos sobre todo su orientación general, su sentido y sus valores. ¿Para qué pasamos por este mundo? ¿para qué vinimos a esta vida? ¿para qué trabajamos y luchamos? ¿para qué nos necesita esta tierra?

Por eso, ya no basta decir que debemos preocuparnos por las futuras generaciones. Se requiere advertir que lo que está en juego es nuestra propia dignidad. Somos nosotros los primeros interesados en dejar un planeta habitable para la humanidad que nos sucederá. Es un drama para nosotros mismos, porque esto pone en crisis el sentido del propio paso por esta tierra (cf. LS 130)

3. TINAJA DE LA IGLESIA

La Iglesia, desde el evangelio y a la luz del Espíritu, reconoce la llamada de Dios en nuestro tiempo: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del evangelio, es la invitación del Papa Francisco: Crear un equilibrio entre la idea y la realidad, un accionar que encarne ideales y doctrinas en la vida, en las estructuras, en las diaconías, en los estilos, en las relaciones, en los lugares, y provocar cambios de acciones concretas a corto y largo plazo.

Cuando está sembrada la semilla en un lugar, ya no se detiene para explicar mejor o para hacer más signos allí, sino que el Espíritu lo mueve a salir hacia otros pueblos... (EG 21)

Dice el Papa: *“Exhorto también a cada Iglesia particular a entrar en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma”* (EG 30). Las formas institucionales que no tienen elasticidad no pueden responder a las llamadas de la historia, representan los odres viejos con esquemas religiosos secularizados, que no se pueden abrir a las nuevas promesas, formas rígidas estandarizadas del pasado que no pueden abrirse del todo a la novedad del evangelio, que evitan a toda costa los retos de la conversión del corazón.

El Papa nos invita a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades (EG 33). Enfatiza: *“prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades...”* (EG 49)

Hoy se puede advertir una preocupación exacerbada por los espacios personales de autonomía y de distensión, que lleva a vivir las tareas como un mero apéndice de la vida, sin motivaciones, sin espiritualidad..., una acentuación del individualismo, una crisis de identidad y una caída del fervor. Son tres males que se alimentan entre sí (EG 78) desgastando y degenerando en mezquindad la vida (EG 83)

Los medios de comunicación han visibilizado a la sociedad un problema existente por mucho tiempo en la Iglesia: homosexualidad, lesbianismo, pedofilia, enriquecimiento ilícito..., que han llevado a la Iglesia a la pérdida de referente. Estos problemas que afectan a todos los cristianos, se acentúan por el peso moral que ésta representa.

Nuestra fe está desafiada a vislumbrar el “vino” en que puede convertirse el agua y a descubrir el “trigo” que crece en medio de la cizaña. La alegría del Evangelio nada ni nadie nos la podrá quitar (cf. Jn 16,22). Los males de nuestro mundo y los de la Iglesia son desafíos para crecer. (EG 84)

El ideal cristiano siempre nos empujará a superar la sospecha, la desconfianza permanente, el temor a ser invadidos, las actitudes defensivas que nos impone el mundo actual. Muchos tratan de escapar de los demás hacia la privacidad cómoda o hacia el reducido círculo de los más íntimos, y renuncian al realismo de la dimensión social del Evangelio (Cf EG 88). Porque, así como algunos quisieran un Cristo puramente espiritual, sin carne y sin cruz, también se pretenden relaciones interpersonales sólo mediadas por aparatos sofisticados, por pantallas y sistemas que se puedan encender y apagar a voluntad.

En estos casos, no se ve el sello de Cristo encarnado, crucificado y resucitado, pues se encierra en grupos elitistas, no sale realmente a buscar a los perdidos ni a las inmensas multitudes sedientas de Cristo. Ya no hay fervor evangélico, sino el disfrute espurio de una autocomplacencia egocéntrica.

Mientras tanto, el Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus

reclamos, con su alegría contagiosa de cuerpo a cuerpo. La verdadera fe en el Hijo de Dios hecho carne, es inseparable del don de sí, de la pertenencia a la comunidad, del servicio, de la reconciliación..., con la carne de los otros. El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura (cf. Medellín 88).

El cambio acelerado en lo social y cultural pone a la VC en ajustes continuos y exige nuevas respuestas. Pero:

- a) Existe el cansancio e incapacidad para pasar de una administración ordinaria a una guía capaz de estar a la altura de nuevas realidades, a las que hay que pasar sabiamente.
- b) Exige libertad necesaria para lanzar procesos que generen una verdadera sinodalidad, alimentando una dinámica de unidad.
- c) Exige cambios en la VC replegados sobre lo cotidiano o en ejercicio de sobrevivencia, menoscabando la profecía y el testimonio profético.

Para transformar el agua de la tinaja de la Iglesia estamos llamados a:

- Reconocer el miedo al futuro
- Dar nombre a lo que bloquea el dinamismo de crecimiento y renovación
- Fomentar la comunión
- Formación y comunión de bienes
- Nuevo impulso de santidad para los consagrados y consagradas
- Ceder el paso a modos nuevos de respuestas nuevas en la Iglesia

Es urgente que vivamos en la línea del discernimiento evangélico, en la mirada del discípulo misionero, que *“se alimenta a la luz del Espíritu Santo”*. (EG 50), y de la enseñanza y forma de actuar de Jesús como símbolo del vino nuevo para alcanzar los núcleos más profundos.

4. TINAJA FAMILIAR

La familia atraviesa una crisis cultural profunda, como todas las comunidades y vínculos sociales. En el caso de la familia, la fragilidad de los vínculos se vuelve especialmente grave, porque se trata de la célula básica de la sociedad, el lugar donde se aprende a convivir en la diferencia y a pertenecer a otros, y donde los padres transmiten la fe a sus hijos (EG 66).

La familia sufre en América latina, como también en otras partes del mundo, la influencia de fenómenos sociales fundamentales y "hay que considerar el creciente peligro que representa" (cf. Medellín 9):

- El individualismo exasperado, que desvirtúa los vínculos familiares y acaba por considerar a cada componente de la familia como una isla, haciendo que prevalezca, en ciertos casos, la idea de un sujeto que se construye según sus propios deseos asumidos con carácter absoluto». [4]
- Las tensiones inducidas por una cultura individualista
- Intolerancia y agresividad». [5]
- El ritmo de vida actual, el estrés, la organización social y laboral
- Actitudes de permanente sospecha, de huida de los compromisos, de encierro en la comodidad, de arrogancia.
- Incapacidad de donarse generosamente y vivir compromisos y opciones duraderos.
- Pornografía y comercialización del cuerpo
- El uso desequilibrado de Internet»
- Separaciones y divorcios tratados con superficialidad y sin discernimiento, donde hay ausencia de paciencia, diálogo sincero, perdón recíproco, reconciliación y también del sacrificio.
- Debilitamiento de la fe y de la práctica religiosa (CM 43)
- La anticoncepción, la esterilización e incluso del aborto.
- Ancianos y adultos mayores se convirtieron en un peso para la sociedad.
- la explotación sexual de la infancia, y violación
- Las migraciones forzadas por pobreza, guerra, violencia y la trata de personas
- Desigualdad en los salarios y falta de vivienda

Es, por tanto, necesario tener en cuenta la doctrina de la Iglesia para fijar una acción pastoral, que lleve a la familia latinoamericana a conservar o adquirir los valores fundamentales que la capacitan para cumplir su misión.

Entre éstos, queremos señalar tres especialmente: la familia formadora de personas, educadora en la fe y promotora del desarrollo. (Medellín, Conclusiones 3,4)

En la planificación de la pastoral de conjunto, que nos señala el documento conclusivo de Medellín, sugiere que la Pastoral familiar sea planeada en diálogo con los casados que, por su experiencia humana y los carismas propios del sacramento del matrimonio, pueden ayudar eficazmente en ella.

Este pastoral familiar debe tener, entre otras, algunas metas y orientaciones fundamentales:

- Sólida educación para el amor
- Preparación para el matrimonio: física, psicológica, jurídica, moral y espiritual.
- Elaborar y difundir una espiritualidad matrimonial
- Convicción de paternidad responsable
- Diálogo conyugal
- Facilitar el diálogo entre padres e hijos, evitando el choque intergeneracional
- Despertar la conciencia de ser como familia Iglesia doméstica en camino a la santidad
- Estimular la relación con otras familias (Cf. CM 3,21)

La VC, con el deseo de responder a la necesidad del vino nuevo, ha buscado las formas de responder a esta necesidad dando vida nueva, encendiendo esperanza, mostrando el rostro de Jesús ante todas estas realidades. Se ha comprometido a interpretar estos signos como llamado de Dios para iluminar el mundo. Mirar el pasado con gratitud, vivir el presente con pasión y el futuro con esperanza (*Carta Apostólica del Santo Padre Francisco a todos los Consagrados con ocasión del año de la Vida Consagrada*) es la respuesta apasionada que la VC debe vivir para ser el corazón dinámico palpitante de la iglesia.

TRABAJO EN GRUPOS

- 1) *¿Cuáles son las cosas que tiene la VC que no les dan vino nuevo a las tinajas?*
- 2) *¿Qué puedo hacer yo para convertir el agua en vino?*
- 3) *Reviso mi proyecto de Vida para constatar de qué están llenas mis tinajas.*

CELEBRACIÓN:

1. Canto: Una boda en Caná

2. Dinámica de celebración: Formar la cruz con diferentes aspectos de la realidad de la VC en tinajas, que se van colocando. Las 4 tinajas quedan vacías, una quinta tinaja con agua que es esperanza.... y una sexta tinaja que tenga la botella de vino.

3. Vaciadas las tinajas colocamos un poco de vino en las tinajas que quedaron vacías y vamos colocando el vino que quisiéramos poner mientras vamos cantando: "Un día de bodas..."

4. Rezamos el salmo: No acostumbrarse

Tenemos el vicio de acostumbrarnos a todo.

Ya no nos indignan las cifras del desempleo;

ni la nueva "esclavitud" de los inmigrantes.

No es noticia el joven tirado o drogándose en una esquina.

Ni los millones de muertos de hambre, cada año.

Nos acostumbramos, limamos las aristas de la realidad,

Para que no nos hiera, y la tragamos tranquilamente.

Nos desintegramos. No es solo el tiempo el que se nos va,

Es la misma cualidad de las cosas la que se herrumbra.

Lo más explosivo se hace rutina y conformismo;

La contradicción de la cruz es ya solo el adorno

sobre un escote, o la elegante chaqueta.

Señor, tenemos la costumbre de acostumbrarnos a todo;

aun lo más hiriente se nos oxida.

Quisiéramos ver siempre las cosas por primera vez;

Quisiéramos una sensibilidad no cauterizada,

Para maravillarnos y sublevarnos.

Haznos superar la enfermedad del tradicionalismo,

Es decir, la manía de embutir lo nuevo en paradigmas viejos.

Líbranos del miedo a lo desconocido.

El mundo no puede ir adelante, a pesar de tus hijos;
sino gracias a ellos. Empujemos.

Jesucristo, danos una espiritualidad de iniciativa, de riesgo,
Que necesite revisión y nuevos gestos.
No queremos ver las cosas solo desde dentro;
Necesitamos tener algún amigo hereje, drogadicto, inmigrante,
Niño delincuente, vagabundo...
Para ser disconformes como Tú, que fuiste crucificado
por los conservadores del orden y la rutina.

Enséñanos a recordar que Tú, Jesucristo,
siempre has roto las coordenadas de lo previsible.
Y sobre todo, que no nos acostumbremos a ver injusticias,
sin que se nos enciendan las entrañas y la actuación.

5. Canto: "Dime cómo ser pan"

[1] Discurso a la FAO en su 25 aniversario (16 noviembre 1970): AAS 62 (1970), 833.

[2] Carta enc. Redemptor hominis (4 marzo 1979), 15: AAS 71 (1979), 287.

[3] Carta enc. Caritas in veritate (29 junio 2009), 51: AAS 101 (2009), 687.

[4] Relatio Synodi 2014, 5.

[5] Relación final 2015, 8.

